

## Poesías

ANGEL CRUCHAGA SANTA MARÍA

### UNA VOZ PARA GABRIELA MISTRAL

*¡Oh maga consumida por el fuego  
que en el costado se volvió centella!  
Tú, caminante, con un canto a cuestras  
como quien lleva el corazón de un hijo.  
La muerte acarició tu cabellera  
y en un matiz permaneció en tus ojos  
para tocar la red de tus pestañas.  
¡Cómo llamarte y entreabrir la puerta  
lastimada y solemne de tu pecho!  
¡Cómo decirte que tus pulsos tiemblan  
en el viaje lustral de dos anillos  
que van como la noche entre suspiros!  
¡Cómo buscarte en el umbral terrible  
a ti que ibas con un niño al hombro  
como un manojo de silvestres juncos!  
¡Cómo tocar la vestidura noble  
atada en el cordón de tu cilicio!  
¡Cómo expresar al día de tus ángeles  
el rumor espectral de nuestro río!  
Pero tú avanzas aventando heridas  
quemando ceras y creando espumas,  
mientras tus manos, grumos de silencio,  
esperan la alta comunión del cielo.  
¡Cómo caen los copos de tu selva  
sobre las rondas y su dulce vuelo!  
¡Cómo sentir tus sienes ya quebradas  
en un vaso de miel siempre vertido!  
Andas, amiga de las hondas yedras,  
palpando el muro del amor lloroso.  
Mueves el pie como una luz del musgo  
en el silencio de los huertos pobres.  
Tejes la corona gris del cielo  
entre los dedos húmedos del ámbar.  
Te acerca hasta tus brazos el relente  
de nuestra sombra suave como un grillo  
en la canción de un boldo sobre el muro.  
¡Ven a nosotros lenta, sin fatiga  
como la esencia sobre los espinos!  
¡Ven con tu lamento entre dos mundos  
dividida en montañas y estaciones  
como los mapas en la geografía,  
en un país de espadas y de llanto!  
¡Déjame tocar tu voz crecida  
como la ola que creara a Venus  
entre arrecifes y corales solos.  
Aquí era el crepitar de tus abejas  
en tu valle del norte desvalido.  
Abres los firmes ojos sin espanto  
tras de la muerte que cuidó tu mano  
como el rocío astral en tu ventana.  
Mira desde tu eclipse nuestro duelo,  
turbio el sembrado, sin rumor el pozo  
y la canción del pedestal caída.  
Pero ¿quién sabe marchitar los astros  
que acunan las celestes marejadas?  
Estás tendida como las arenas  
profundas y solemnes de otros océanos.  
Monumento de piedra conmovido  
en un divino torbellino de alas.*

*Sin ligaduras, alta como el vuelo  
puedes mover el clima de tus signos  
en ese viaje de tu propia noche,  
así el vigia esculpe la estrellada  
curva del cielo para ver al ángel  
que derrama la lluvia en un latido.  
Mares de Chile, pueblos olvidados  
sienten el clamor de tu elegía  
cuando la tarde en una ronda eleva  
la leve sinfonía de tu nombre.  
Quedan palomas en las casas viejas  
para arrullar la hora de tu muerte.  
El barco tuyo rompe sus amarras  
en una clara tempestad de flores,  
dueña del cielo, sideral viajera...*

\* \* \*

JULIO BARRENECHEA

### GABRIELA EN PIEDRA

*Esta mujer era de piedra,  
de obscura piedra que cantaba.  
Era más bien una cantera,  
que daba piedras entonadas.*

*Y a medida que envejecía  
se nos estaba embelleciendo,  
como una cordillera viva  
que floreciera en el invierno.*

*Era una paloma plegada  
la noble frente pensativa.  
Y su perfil de desolada  
era un relieve ante la vida.*

*Le cantaba a todas las cosas.  
En todo ponía su acento.  
Cuánto mundo se queda ahora,  
sin ser mirado y en silencio.*

*Pero esta mujer era sola,  
con la muerte que la ceñía,  
y lo más suyo de su aureola  
por voluntad se le moría.*

*Por voluntad se fué él llorado,  
el de los días del ardor.  
Se fué el sobrino iluminado  
y el triste judío de Amok.*

*Amor del valle, niño amado,  
calor azul de la amistad,  
suicidas pálidos, labrados,  
a los pies de su soledad.*

*Y ella misma fué como otra.  
Ella misma no se vivió.  
Fué una sombra que a la famosa  
le dió la piedra de su voz.*

*Ahora retorna tendida  
a la tierra que la otorgó.  
Y en Monte Grande estará hundida  
esta montaña que murió.*

\* \* \*